

PDF hosted at the Radboud Repository of the Radboud University Nijmegen

The following full text is a publisher's version.

For additional information about this publication click this link.

<http://hdl.handle.net/2066/150233>

Please be advised that this information was generated on 2018-11-18 and may be subject to change.

Más allá de la “Frontera Letrada”: hacia un horizonte comparativo nuevo en los estudios fronterizos de la Unión Europea y América Latina*

Olivier Thomas KRAMSCH
Nijmegen Centre for Border Research (NCBR)
Department of Human Geography
Radboud Universiteit
o.kramsch@fm.ru.nl

Recibido: 06-03-2014

Aceptado: 17-09-2014

RESUMEN

Un malestar planea sobre los denominados “estudios de fronteras” (*border studies*). Se sitúa a un nivel político tanto cómo teórico, en una vacilación normativa que impide a la disciplina diferenciar entre formas espectaculares de fronterización que sólo reproducen la función represora de fronteras (*ie*, Yo/Otro), y las que apuntan a roles alternativos para prácticas fronterizas de índole más transductora y mediadora de las relaciones socio-espaciales. Avanzando por un camino menos transitado, este ensayo se propone explorar la segunda opción repensando la relación geo-histórica entre Europa y América Latina en cuanto al desenvolvimiento de una “frontera letrada”. Inspirado por la obra de Ángel Rama, el autor desvela una fronterización comparativa incesante, con origen en los primeros tratados y mapas coloniales entre poderes europeos, cuyos ecos poscoloniales siguen resonando en una dialéctica fronteriza interna/externa entre ambos continentes. Por medio de un “ritmo-análisis” fronterizo y transatlántico, el artículo concluye proponiendo otra forma de *ver* las fronteras entre Europa y América Latina, no tanto cómo líneas separadoras entre entidades geopolíticas fuertemente diferenciadas, sino como *horizontes* que demarcan una modernidad co-producida y compartida.

Palabras clave: estudios de fronteras; frontera letrada; Europa-América Latina; ritmo-análisis; modernidad compartida; horizonte.

* Agradezco la hospitalidad vital que brindaron Heriberto Cairo Carou y María Dolores Lois Barrio a este “comunardo holandés” al ofrecerle la oportunidad de presentar este trabajo ante un público ibero-latinoamericano simpático y caluroso (Seminario Internacional: *Reconfiguraciones Geopolíticas y Modernidad Global: América Latina y Europa en Perspectiva Comparada*). Envío un “thank you” muy británico a David Slater, con quien (aparentemente) comparto “horizontes” y “deseos” profesionales insospechados. ¡“Mavericks” of the world unite, David! Las ideas contenidas son frutos cosechados a través de largas y amenas charlas entre María Lois y el autor, construidas paso a paso sobre el puente hermoso que se va tendiendo entre Nijmegen y Madrid, hacia horizontes todavía no imaginables.

Beyond the “Lettered Border”: Towards a New Comparative Horizon in Border Studies of the European Union and Latin America

ABSTRACT

A *malaise* hovers over the erstwhile field of border studies. Symptoms of this condition fester on a political as well as theoretical plane, and can be located in a normative vacillation which impedes the discipline from distinguishing between spectacular forms of bordering that only serve to reproduce the repressive function of borders (e.g., Us/Them), and those that might point towards alternative roles for bordering practices that are more transductive and mediatory of socio-spatial relations. Proceeding along a road less travelled, this essay proposes to explore the latter option by rethinking the geo-historical relation between Europe and Latin America, conceived as the evolution of a “lettered border”. Inspired by the work of Ángel Rama, the author reveals a process of ceaseless comparative bordering, with origins in the very first colonial treaties and maps between European powers, whose postcolonial echoes continue to resonate in an internal/external border dialectic between both continents. By way of a border and transatlantic “*rhythm-analyse*”, the article concludes by proposing another way of *seeing* the borders of Europe and Latin America, viewed not so much as lines separating strongly differentiated geopolitical entities, but as *horizons* that demarcate a co-produced and shared modernity.

Key words: border studies; lettered border; Europe-Latin America; rhythmanalysis; shared modernity; horizon.

Para além da “Frontera Letrada”: para um horizonte comparativo novo nos estudos fronteiriços da União Europeia e América Latina

RESUMO

Um mal-estar planeja sobre os denominados “estudos de fronteiras” (*border studies*). Situa-se a um nível político tanto como teórico, numa vacilação normativa que impede à disciplina diferenciar entre formas espetaculares de fronteirização que só reproduzem a função repressora de fronteiras (*ie*, Eu/Outro), e as que apontam a papéis alternativos para práticas fronteiriças de índole mais transdutora e mediadora das relações sócio-espaciais. Avançando por um caminho menos transitado, este ensaio propõe-se explorar a segunda opção repensando a relação geo-histórica entre Europa e América Latina quanto ao desenvolvimento de uma “fronteira letrada”. Inspirado pela obra de Ángel Rama, o autor desvela uma fronteirização comparativa incessante, com origem nos primeiros tratados e mapas coloniais entre poderes europeus, cujos ecos pós-coloniais seguem ressoando numa dialética fronteiriça interna/externa entre ambos continentes. Por médio de um “ritmo-análise” fronteiriço e transatlântico, o artigo conclui propondo outra forma de ver as fronteiras entre Europa e América Latina, não tanto como linhas separadoras entre entidades geopolíticas fortemente diferenciadas, senão como horizontes que demarcam uma modernidade coproduzida e compartilhada.

Palavras-chave: estudos de fronteiras; fronteira letrada; Europa-América Latina; ritmo-análise; modernidade compartilhada; horizonte.

REFERENCIA NORMALIZADA

Kramsch, Olivier Thomas (2014) “Más allá de la «Frontera Letrada»: hacia un horizonte comparativo nuevo en los estudios fronterizos de la Unión Europea y América Latina”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 5, núm. 1, 63-77.

SUMARIO: Introducción. 1. Tomando el “camino menos transitado”. 2. Crónica de una Frontera Anunciada: Peñón de Gibraltar/Las Malvinas. 3. Hacia nuevos horizontes socio-espaciales. Reencuadramiento de la Geopolítica de lo Imperial: algunos comentarios finales. Bibliografía.

“... [the] obstinate refusal to enter the charmed circle
of mutual admiration at the summit.”
(Fanon, 1967/1994: 45)

Introducción

Este ensayo arranca de un *malestar* productivo, tanto personal como disciplinario. El malestar se lleva cocinando ya tiempo, pero tiene una genealogía precisa, con apellidos y nombres. Aquel estado afectivo a que me refiero puede situarse temporalmente en las décadas de 1990 y 2000, cuando, y desde distintos espacios de enunciación —Oulu (Finlandia), Belfast (Irlanda), Nijmegen (Holanda) y otros sitios— se intentó dar un “viraje fronterizo” (*ie, b/ordering turn*) en los “estudios de fronteras” (*border studies*). Tradicionalmente concebidas como “líneas en la arena” fijas, artefactos físicos y cuasi-naturales del paisaje, estáticos y atemporales, las fronteras, de repente, se replantearon cómo algo más móvil, un producto inherentemente social y socializante, compuesto por áreas que si bien marcan y expresan diferencias socio-espaciales, son a la vez susceptibles de dinámicas imprevisibles, percepciones subjetivas no siempre controlables e interpretaciones simbólicas e institucionales divergentes, productos en fin de una “socialización espacial” compleja, no sin pugnas ni conflictos (Paasi, 1996, 1998, 2001; Newman y Paasi, 1998; Anderson y O’Dowd, 1999; Wastl-Walter *et al.*, 2002).

El trasfondo geopolítico importante que subyace a este “viraje” en los estudios de fronteras fue el reconocimiento de que, en vez de favorecer un “mundo sin fronteras”, la globalización había contribuido al resurgimiento de territorios y fronteras en todas partes del planeta (Kolossov y O’Loughlin, 1998; Anderson, 2002; Newman, 2006). Más allá de cualquier acomodación a una realidad cuantitativa, sin embargo, en aquella resignificación finisecular del objeto tradicional de los estudios fronterizos las influencias del posmodernismo y teorías de índole social constructivista jugarían un papel decisivo (véase Newman, 1999). Aquellos vínculos con la teoría social prometían abrir los estudios de fronteras a nuevos aires, más libres de encajonamientos estructurales y deterministas provenientes de la época clásica moderna. Pero casi diez años después del libro que van Houtum, Zierhofer y yo publicamos, que consolidó este “viraje” (2005), asumo ahora que nos hemos quedado estancados en el mismo, tanto conceptual como políticamente, y para superar este estancamiento tenemos que emprender nuevos viajes hacia destinos todavía por vislumbrar. Mi preocupación podría resumirse en la siguiente pregunta: *si la fronterización (ie, bordering) —definida principalmente en la creación de un Yo Supremo y un Otro (ie, Us/Them)— es un proceso socio-espacial incesante y casi natural del ser humano, ¿cómo distinguir elementos progresivos y emancipadores en las prácticas de fronterización que terminan en políticas de exclusión, marginalización, violencia y muerte?* Los denominados estudios de fronteras —aún en sus vertientes más “cosmopolitas”— quedan mudos ante este interrogante. Es

como si sólo plantear esta cuestión pusiera todo el *raison d’être* de los estudios fronterizos en tela de juicio.

Aquella “vacilación” normativa en los estudios de fronteras va adquiriendo peligro real en la medida que los trabajos más citados y aplaudidos hoy en día recalcan monosilábicamente el papel excluyente, opresor y mortífero de la fronterización geopolítica actual, expresada de forma más nítida en las prácticas de la política migratoria de la Unión Europea en el Mediterráneo. Aquí, lo que el geógrafo catalán Xavier Ferrer-Gallardo y yo hemos denominado como las “fronteras espectaculares” de la Unión Europea lucen visibles en los esfuerzos de agencias multilaterales de seguridad europea como FRONTEX, haciendo hincapié en los miles de muertos que han convertido el Mare Nostrum en un cementerio acuático (Ferrer-Gallardo y Kramersch, en prensa). Pero a pesar de sus buenas intenciones y capacidad de denuncia moral, aquellas prácticas académicas, además de acercarse peligrosamente a discursos populistas en ascenso en Europa, sólo terminan reinscribiendo jerarquías geopolíticas entre la Unión Europea y el resto del mundo. Al final del día, las fronteras como objetos “disciplinarios” —en ambos sentidos de la palabra— no tienen sino un papel regresivo, incapaz de pensar políticas que van más allá de la incesante descuartización del planeta —sobre este punto preciso, véase Chambers (2012)—. Por consiguiente, geopolíticamente, “Europa” queda atrapada en su “laberinto de miedo y soledad” octaviopaziano en un momento en que no puede darse el lujo de tomar aquella actitud. En este contexto de peligro, tanto para Europa como para su vecindad colindante, una pregunta abierta se impone: *¿qué tipo de fronteras animamos con nuestro pensar?*, ¿y con qué efectos teórico-políticos? Hay, en verdad, “espacios de enunciación” en juego, a los cuales retornaré al final de este ensayo.

1. Tomando el “camino menos transitado”

En un ensayo que apareció recientemente en la revista anglosajona *Geopolitics*, el geógrafo británico James Sidaway propone dos tareas posibles para el futuro de los llamados “estudios críticos de fronteras” (*critical border studies*): 1) seguir enfocando la atención en aquellas fronteras “espectaculares” de la Unión Europea (*ie*, FRONTEX) para seguir con la denuncia moral de las prácticas de exclusión en su política migratoria; 2) analizar los “frentes” globales de interacción civilizacional y cultural donde se pueden vislumbrar los lineamientos de una modernidad compartida, coproducida, entre Europa y las demás regiones del mundo en que Europa ha intervenido geo-históricamente (África, Asia o América Latina) (Sidaway, 2011). Claro, las dos agendas propuestas no son mutuamente exclusivas; pero la predilección dentro de los estudios de fronteras por la primera vía tiene más que ver —sugiero— con los imperativos de la lógica de visibilidad y popularidad “espectacular” de las revistas científicas supuestamente “*top*” internacionales (pero, en

verdad, en su mayoría anglosajonas) —medidas por índices bibliométricos como el ISI— que con una predisposición teórica bien fundada. Aquella selección está, en fin, estrechamente vinculada no sólo con los imperativos internos de una disciplina determinada sino con prácticas neoliberales imperantes en la Academia de hoy.

Pero, ¿qué tal si siguiéramos el “camino menos transitado”, y pensáramos juntos la fronterización europea en el segundo sentido, en tanto que coproducción de una modernidad, ya no “europea” sino global? En cuanto a la relación Europa/América Latina, esta línea de pensamiento —asumida en su plenitud geo-histórica— nos invitaría a comprender la expansión de la “colonialidad del poder” europeo en el Nuevo Mundo, trazando la expansión y desarrollo de los distintos “frentes pioneros” (*frontiers*) europeos desde sus inicios, según las distintas lógicas y modalidades de gobernanza asociada con cada Estado-nación colonial europeo (España, Portugal, Gran Bretaña, Francia, Holanda,...), en sus distintos contextos, incluyendo políticas de pacificación racial y formación de elites locales, con sus núcleos urbanos diversos. En este esfuerzo tanto genealógico como comparativo, una obra de referencia del pensamiento latinoamericano podría ser *La ciudad letrada*, de Ángel Rama (1984). Genealogía comparativa *par excellence* de la urbanización española en las Américas, en este texto clásico Rama plantea el desarrollo urbano latinoamericano como producto de una lucha dialéctica e intergeneracional entre, por un lado, una cultura escrita, que emana desde las Cortes españolas y está proyectada hacia sus periferias coloniales —luego, tras la independencia, asumida por las elites criollas locales—, y, por otro, las culturas de masa orales y no escritas, que provienen de las clases subalternas al margen del poder colonial establecido.

En este contexto tal vez podríamos de igual forma trazar la génesis y evolución de una “frontera letrada” —que corra en paralelo a la ciudad letrada de Rama— comenzando con el Tratado de Tordesillas (1494) entre los representantes de Isabel y Fernando, reyes de Castilla y de Aragón, y los del rey Juan II de Portugal, a través de la cual se llegó a repartir las zonas de navegación del mar Atlántico y la conquista del Nuevo Mundo. De igual forma en que las utopías hieráticas de la escritura sagrada europea encontraron sus retos y desafíos al desenvolverse en los espacios urbanos insumisos del nuevo continente buceado por Rama, podríamos observar cómo las delirantes visiones cartográficas del tratado encarnado en el famoso Planisferio de Cantino (1502), designando el meridiano del tratado tordesillano, entra casi de inmediato en dificultades al establecer la posición exacta de la línea. Esto ocurrió porque el tratado sólo especificaba la línea de demarcación a 370 leguas desde las islas de Cabo Verde, sin identificar la línea en grados de meridianos ni la isla desde la que debía contarse las 370 leguas, ni tampoco la longitud de la legua —como si fuera un cuento de Italo Calvino, el tratado declaraba que esas materias serían establecidas por una expedición conjunta que nunca se llevó a cabo—. A cada paso en el desarrollo de los frentes hispano-portugueses legitimados por Tordesillas, podríamos luego marcar los golpes y puntos de ruptura, el subconsciente de un “acato pero no obedezco” fronterizo que minará cada intento de aplicar

las líneas rectas y redondas cartográficas desde los centros europeos sobre sus supuestas periferias coloniales. Al final, los mismos poderes centrales no obedecieron el tratado: Portugal avanzó paulatinamente desde Brasil hacia el oeste de América del Sur, y de igual manera España colonizó las islas Filipinas, que estaban dentro del hemisferio portugués.

Las disciplinas de la historiografía y la geografía política de las Américas, emergiendo desde el mundo anglosajón, suelen pasar por alto aquellos orígenes confusos en la fronterización de las Américas, regalándonos un limpio modelo centro-periférico que ha predominado hasta nuestros días. En este sentido la influencia del sociólogo Edward Shils ha sido notable; su trabajo sobre el establecimiento de “centros” y “periferias” de índole inter-social es fundacional tanto para historiadores como geógrafos de la colonización europea en América (Shils, 1975). Las obras densas del geógrafo norteamericano Donald Meinig son también referencia imprescindible, permitiendo observar los procesos contradictorios y capilares de la frenterización del continente hasta en sus rincones más efímeros (Meinig, 1986). Por su parte, el historiador Jack P. Greene, enfrentándose al determinismo tanto espacial como económico de Immanuel Wallerstein, planteó el argumento influyente de que los imperios coloniales latinoamericanos no fueron impuestos por la metrópoli española sino “negociados” en las Américas (Greene, 1994; a la vez que Daniels y Kennedy, 2002). Esta tesis de Greene, poniendo en tela de juicio la unidireccionalidad del poder (*ie*, centro-periferia, Europa-América Latina), recuperó el papel de la agencia criolla local latinoamericana, y de tal forma salvó para un momento futuro “miradas oblicuas” en la relación de poder metrópolis-colonia. Volveremos luego sobre este tema.

Aquellos ricos trabajos de historiografía y geografía política podrían nutrir nuestro proyecto genealógico comparativista, pero estos estudios sólo abarcan el período colonial clásico: la mayoría terminan en la década de 1840, se enfocan sólo sobre los frentes exteriores de la colonización europea, y asumen una cada vez menor preponderancia de “Europa” como poder económico y territorial en la medida que el siglo XIX avanza, hasta tal punto que sólo EE UU queda como potencia hegemónica en la región. Esto último —auguro yo— deja un problema pendiente en los estudios sobre el papel del imperialismo en América Latina. Como Barbara Hooper y yo señalamos ya hace casi una década (2007), existe una curiosa reticencia aún dentro de la izquierda anti-imperialista europea hoy en día en asumir plenamente el “presente colonial” europeo en el imaginario político actual (para ejemplos paradigmáticos, véase Gregory, 2010, y, muy recientemente, Anderson, 2013). Ya hace tiempo, críticas geográficas tempranas de esta postura provenientes de los márgenes de la academia anglosajona (Gregson *et al.*, 2003) habían puesto su dedo en la llaga de esta ausencia de debate sobre la colonialidad del poder europeo contemporáneo, en la cual, para los geógrafos anglosajones la Europa continental sólo representa un pasado colonial pintoresco para estudiosos de la literatura de viajes colonial (*ie*, *colonial travel writing*), mientras que la *Realpolitik* imperial se sitúa exclusivamen-

te en un EE UU hegemónico y todopoderoso. Aquellas prácticas, según Gregson y sus colegas —de un modo ya previsto hace tiempo por Fanon (1994 [1963])—, sólo llegan a enmascarar la hegemonía continua de la geografía anglosajona con respecto a las distintas geografías europeas continentales, las cuales son situadas como proveedores de casos empíricos pintorescos para el consumo de los centros de la disciplina: EE UU y Gran Bretaña.

Contrapesar esta laguna es precisamente el reto asumido más recientemente por los denominados “estudios transatlánticos poscoloniales” en lengua española (Rodríguez y Martínez, 2010) y en la geografía crítica de fronteras europeas (Ferrer-Gallardo, 2008; Kramsch, 2010, 2012; Kuus, 2011; Bialasiewicz, 2012; Casas-Cortes, 2012; Espiñeira, 2013; Moisis *et al.*, 2013). Pero mientras los estudios transatlánticos en lengua española parecen querer marcar un momento posnacional o aún pos-teórico en la relación Europa-América Latina, yo quisiera abordar algo más modesto, que se podría resumir en dos observaciones que quedarían por explorarse en su fecundidad empírica y secuelas teórico-políticas. La primera observación partiría de la proposición de que hubo y sigue habiendo una relación estrecha entre los procesos de fronterización dentro y fuera de Europa; entre las fronteras interiores uniendo Estados miembros europeos y los antiguos frentes coloniales, ahora estatales, de los países del continente latinoamericano. Aquella posibilidad de *rhythmanalyse* fronteriza y transatlántica parecería quedar excluida en los *border studies* en lengua inglesa contemporáneos, que abordan “Europa” y “América” (Canada/EE UU/México) de forma comparativa (Scott, 1999; Brunet-Jailly, 2004). Sea el NAFTA o la Unión Europea, cada contexto geopolítico brilla por su carácter exclusivo e idiográfico. Los lazos densos que unían y siguen cosiendo aquellos dos macro-bloques quedan excluidos de nuestra vista.

Pero sabemos por los estudios del colonialismo europeo, como los llevados a cabo por Fredric Cooper y Laura Ann Stoler (1997), además de los análisis históricos de frentes imperiales (Maier, 2006) hasta las estrategias de “lectura contrapuntuales” de Edward Said (1993) que hubo siempre una influencia mutua entre la metrópoli y sus colonias que no deja de resonar en nuestra actualidad. En aquellas lecturas de “geografía imaginativa” (Said, 1993), los “frentes” (*frontiers*) europeos se destacaban cómo “laboratorios de la modernidad”, cuyas innovaciones se reimportaban a las metrópolis imperiales, tanto a nivel educativo como en la planificación urbana (Viswanathan, 1989; Wright, 1991 —véase también la sugerente aportación de Slater a esta edición de *Geopolítica(s)*). Sugiero trazar aquellas influencias de fronterización interdependientes en la actualidad, que queda como una tarea pendiente y urgente.

2. Crónica de una Frontera Anunciada: Peñón de Gibraltar/Las Malvinas

El 12 de agosto de 2013 bajo la excusa de que las autoridades gibraltareñas habían lanzado bloques de hormigón al mar y de esta forma obstaculizaban el trabajo de pescadores andaluces en la zona, el gobierno español anunció una gama de reclamaciones ante diferentes organismos internacionales. Una semana después, el ministro de exteriores Margallo preparaba una alianza con Argentina para llevar conjuntamente sus reivindicaciones a las Naciones Unidas. Exteriores da a entender que podría producirse una entrevista entre Margallo y su homólogo argentino Hector Timerman, aprovechando la elección de la sede olímpica del 2020 que se celebrará en Buenos Aires. Ante el intento por parte de España de vincular la “descolonización” de Gibraltar con la de las Malvinas, la réplica del servicio exterior inglés es contundente: refiriéndose al “gran aliado del Reino Unido”, el subsecretario británico Alistair Burt defiende Gibraltar y sus derechos, terminando su discurso con la frase “siempre juzgas a los amigos por las compañías que tienen” (citado en Gómez, 2013). Con aquellas palabras contundentes surge la reinscripción de una vieja frontera geopolítica e imperial, bajo cuyo rubro los poderes europeos se agrupaban al lado de los que habitan fronteras “civilizadas”, enfrentándose juntos a la “línea abismal” de una barbarie externa y gauchesca (Santos, 2010). A nivel diplomático, el impacto de esta fronterización discursiva es inmediato, en la medida que desde entonces el ministro Margallo deja de vincular aquellos territorios o mencionarlos en términos de “situaciones coloniales residuales” comparables (*El País*, 2013).

Como secuela de este *fracaso* diplomático, un portavoz del gobierno gibraltareño manifestó que a “efectos de la opinión británica, no es comparable el caso de Gibraltar con el de las Malvinas. Allí hubo una guerra reciente (1982) y allí murieron soldados británicos” (citado en Gómez, 2013). Ante esta réplica, podríamos preguntarnos: ¿qué inconsciente geopolítico subyace debajo de aquella supuesta *incomparabilidad* entre “Gibraltar” y “las Malvinas”? Ya a finales de los 1990, Benedict Anderson utilizó la frase “el demonio de las comparaciones” para describir la experiencia del joven nacionalista filipino, José Rizal, al comparar los jardines de Manila con los de Europa. Para el joven antiimperialista, los jardines manileños eran percibidos como meros reflejos pálidos de los “auténticos” jardines de Versailles y Berlín, y, por lo tanto, siempre ubicados “atrás”, corriendo a la cola de una “Europa” en vanguardia, al timón de la historia (Anderson, 1998). De forma semejante, pero ahora invertida, ¿cómo no podemos descifrar una comparación demoníaca y poscolonial en las palabras del representante gibraltareño? El fantasma de Lord Curzon planea sobre estas prácticas de fronterización transatlántica y comparativa. Hace más de un siglo, en un discurso clave de la geopolítica clásica, Curzon (1907) se refirió a la frontera noroccidental afgana, “Northwest Frontier”, como una “forja” (*forge*) del carácter masculino británico. Más de cien años después, percibimos en las palabras del representante gibraltareño ante su homólogo

español una formulación decididamente curzonesca al implicar que Gibraltar es sólo un pálido reflejo de una isla/peñón situada al otro lado del Atlántico, donde murieron verdaderos “hombres”.

Aquella dialéctica “arcaica” entre fronteras internas/externas en la Europa de hoy nos traslada a una segunda observación, que hasta cierto punto contradice la primera. Mientras se persigue el uso ya casi farisaico de la palabra “descolonización” para describir la problemática de Gibraltar y de las Malvinas, resucitando fantasmas de índole tanto de unidad nacional-territorial como poblacional, argumento que *el carácter mismo de los frentes (frontiers) está sufriendo transformaciones inesperadas*, que hacen cada vez más inaplicables los modelos “centro-periferia” de antaño. Y esto es así porque ambas fronteras —interiores a la UE a la vez que latinoamericanas— ahora están siendo sujetas a “apropiaciones más difusas”, inscritas en flujos que exceden y trascienden el marco “Europa/América Latina”, y, por consiguiente, requiriendo “cartografías insospechadas” capaces de re-contextualizar aquellas en marcos más vastos y multidimensionales (Chambers, 2012). Tal marco tendría que abarcar un macro-contexto definido tanto por una difusión de políticas-económicas neoliberales como de “seguridad”, con la lógica de desestabilizar y debilitar las soberanías estatales latinoamericanas. Estas estrategias, provenientes de fuentes militares tanto de EE UU como de la Unión Europea, se concentrarían en las zonas fronterizas del continente, re-imaginándolas como “zonas grises” y “áreas no gobernables”, los ejes de “Estados fallidos” o lugares de erupción de nuevos conflictos en zonas fronterizas relacionados con flujos legales (petróleo, gas, agua, minerales) y/o clandestinos (droga, contrabando, tráfico humano). Aquellos conflictos fronterizos, tanto legales como para/ilegales, serían vistos como facilitadores de movimientos de autonomía irredentista importantes, como en la región de Zulia en Venezuela, el Oriente boliviano, la provincia de Tarija en Argentina, o del Pando en Perú (Manero, 2007).

Bajo aquella óptica más abarcadora, Gibraltar podría aprehenderse no solo como “último- rincón-todavía-no-reunido-con-España” sino como un nodo importante en un archipiélago creciente de “paraísos fiscales” privatizados que incluye tanto a Luxemburgo y Holanda dentro de Europa como las islas Bahamas y/o Cayman fuera de la Unión. De igual modo, la “Triple Frontera” entre Brasil, Paraguay y Argentina tendría que re-conceptualizarse más allá de sus respectivos territorios nacionales al tomar en cuenta la presencia de Hezbollah y el Islam político transcontinental (Manero, 2007); la frontera fluvial entre la Guayana francesa y el Brasil podría iluminarse como el espacio predilecto para que Francia/UE se proyecte en “su” frontera europea y amazónica para intervenir en los debates globales sobre medioambiente sostenible (Boudoux d’Hautefeuille, 2010; Kramsch, 2012); y de igual forma habría que resituar la frontera norte entre México y EE UU a través de una industria maquiladora cada vez más vinculada con China que con el gran vecino del norte (Alegría, 2009). En cada contexto, las zonas fronterizas de América

Latina podrían captarse como “laboratorios” para la aplicación de estrategias neoliberales y de seguridad que se exportarían a otras partes del mundo (Manero, 2007).

Pero simplemente aseverar el carácter cada vez más transnacional (y global) de las fronteras en América Latina no es suficiente para captar su especificidad e interés teórico-político contemporáneo. Hay que poner igual atención, sugiero, en las prácticas socio-espaciales de los que habitan aquellas fronteras. No hay que perder de vista cómo los actores locales participan activamente en la renegociación y re-territorialización del lugar y del sentido de fronteras supuestamente “globalizadas”, de tal forma que producen un hábitat infinitamente más interesante y complejo que las producidas por cualquier representación estratégico-militar o geopolítica abstracta. En el ámbito de la zona fronteriza entre México y EE UU, por ejemplo, aquella óptica nos abriría un paso analítico más allá de la ciudad fronteriza visto hasta ahora sólo cómo unidad transfronteriza posmoderna en la que la frontera por sí es meramente epifenomenal (Dear and Lucero, 2005), o dos ciudades apartes, no mixtas (Alegría, 2009). En esta visión de la frontera, habría que recuperar la “vida cotidiana” fronteriza, rememorar la “cotidianidad” de la frontera (Bustamante, 1981) como aspecto consustancial de ella, algo que no borra la realidad de la frontera a la vez que preserva un espacio de autonomía y libertad en la renegociación de su sentido.

3. Hacia nuevos horizontes socio-espaciales

Propongo otro modo de “ver” las fronteras europeas y latinoamericanas en su articulación enredada, no como líneas que marcan los confines de mundos separados sino más bien como un vaivén de *horizontes* (véase Lois, 2014). El estudio de los horizontes de una modernidad propiamente euro-latinoamericana revelaría espacios que hacen señas hacia “otros espacios”, mayormente escondidos a la vista de las metrópolis y otros supuestos centros de poder. Por ende, tocaría una verdad específica e histórica: por estar tan lejos y ser tan “mal vistos”, los Estados europeos, desde el Tratado de Tordesillas y sus utopías cartográficas fallidas, nunca controlaron plenamente la acción de sujetos ocupando el espacio de sus respectivos “frentes” latinoamericanos. El término apuntaría a la vez a una característica fundamental de cualquier horizonte: un “punto de desvanecimiento” (*vanishing point*), desde donde surgen actores inéditos entre los intersticios oscuros de la arquitectura moderna global. Aquí, habría que reapropiarse de silogismos fronterizos estratégico-militares, como “zonas grises”, pero en lugar de percibirlos como áreas de contagio o de peligro, animarlos y *habitarlos* tanto teórica como metodológicamente. En este caso, podríamos tomar inspiración del poeta-*flâneur* Aragon, quien, hace casi un siglo, en sus vagabundeos “desde abajo” atravesando un paisaje urbano parisino en plena destrucción hausmaniana, nos propuso: “*C’est l’heure du frisson, qui ressem-*

ble à crier a un trait d'encre noire. Nous nous réjouissons d'être des encriers" (1926: 179). ¡Que seamos tinteros, entonces!

Además de su propio "espacio", otros horizontes albergan una dimensión temporal importante, dado que producen una futuridad (o "virtualidad"), y de esta forma señalan un devenir todavía no imaginado pero distinto a las utopías nacionales opresoras que preocupaba a Rama o Fanon. En este sentido, y a pesar de la tan celebrada "reafirmación del espacio en la teoría social" (Soja, 1989; Jameson, 1991), reinsertamos una temporalidad dinámica en la noción de horizonte euro-latinoamericano para enfatizar el carácter extensivo y multidireccional de las memorias colectivas que se entrecruzan al construir fronteras por ambos lados del Atlántico (Rothberg, 2009)¹. En relación a lo último, los horizontes euro-latinoamericanos modernos podrían finalmente concebirse productivamente como espacios impregnados con un *deseo* político, parabólico e inextinguible, irreducible a esencialismos identitarios de cualquier índole, resaltando a la vez diferencias e interdependencias.

Mientras en la época de Lord Curzon los frentes imperiales eran vistos como lugares periféricos, forjas del mejor carácter viril, homogéneo y virtuoso británico, fraguando aquella "raza imperial" tan amada por Sir Halford Mackinder, hoy en día los horizontes socio-espaciales son lugares en cuyas sombras pululan energías subalternas que segregan "el Otro", el extranjero, la "Otridad", algo que los resitúa en el centro de luchas sobre la modernidad política actual. Para *ver* aquellos horizontes adecuadamente, con toda su potencialidad tanto teórica como política, se necesita recuperar la mirada ex-céntrica y comparativa de un Ángel Rama. Pero aquí hay que recuperar el "espacio de enunciación" de Rama no como una quintaesencia de la intelectualidad latinoamericana sino como un hombre exiliado, un uruguayo en circunstancias "difíciles", un profesor extranjero en un país extraño, *a man "out of place"*, con visado vencido, batallando con el servicio de inmigración norteamericano tanto como con el House Subcommittee for Unamerican Activities, tratando de terminar un libro, que se llamaría, luego, *La ciudad letrada*.

Bibliografía

Alegría Olazábal, Tito (2009) *Metrópolis transfronteriza: revisión de la hipótesis y evidencias de Tijuana, México y San Diego, Estados Unidos*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

¹ Agradezco a José Mauricio Domingues que me recordase hasta qué punto nosotros los intelectuales de izquierda tenemos que reinventar la rueda para reencontrar los principios que perdimos en el camino del pensar. ¡*Muito obrigado*, José Mauricio!

- Anderson, Benedict (1998) *The spectre of comparisons: nationalism, Southeast Asia, and the world*. Londres y Nueva York: Verso.
- Anderson, James (2002) "Borders after 11 September 2001", *Space and Polity*, vol. 6, núm. 2, 227-232.
- Anderson, James, y O'Dowd, Liam (1999) "Borders, border regions and territoriality: contradictory meanings, changing significance". *Regional Studies*, vol. 33, núm. 7, 593-604.
- Anderson, Perry (2013) "Imperium". *New Left Review*, núm. 83 (número especial), 5-111.
- Aragon (1926) *Le paysan de Paris*. París: Gallimard.
- Bialasiewicz, Luiza (2012) "Off-shoring and out-sourcing the borders of Europe: Libya and EU border work in the Mediterranean". *Geopolitics*, vol. 17, núm. 4, 843-867.
- Boudoux d'Hautefeuille, Madeleine (2010) "La frontier et ses échelles: les enjeux d'un pont transfrontalier entre la Guyane française et le Brésil". *Cybergéo: European Journal of Geography*, 514 [URL: <<http://cybergeog.org/23405>>, consultado el 2 de Mayo de 2011].
- Brunet-Jailly, Emanuel (2004) "Comparing local cross-border relations under EU and NAFTA". *Canadian American Public Policy (CAPP)*, vol. 58, 1-59.
- Bustamante, Jorge (1981) "La interacción social en la frontera México-Estados Unidos: un marco conceptual para la investigación", en R. Gonzalez (ed.) *La frontera norte: integración y desarrollo*. México D. F.: El Colegio de México, pp.17-33.
- Casas-Cortes, Maribel; Cobarrubias, Sebastián, y Pickles, John (2012) "Re-bordering the neighbourhood: Europe's emerging geographies of non-accession integration". *European Urban and Regional Studies*, vol. 20, núm. 1, 37-58.
- Chambers, Ian (2012) "Foreword: a line in the sand", en J. Kun y F. Montezemolo (eds.) *Tijuana dreaming: life and art at the global border*. Durham (N. C.): Duke University Press, 11-27.
- Cooper, Frederick, y Stoler, Laura Ann (1997) *Tensions of empire: colonial cultures in a bourgeois world*. Berkeley: University of California Press.
- Curzon, Lord (1907) *The Romanes lecture: frontiers*. Oxford: Oxford University Press.
- Daniels, Christine, y Kennedy, Michael V. (eds.) (2002) *Negotiated empires: centers and peripheries in the Americas, 1500-1820*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Dear, Michael, y Lucero, Hector Manuel (2005) "Guest editorial: postborder cities, postborder world: the rise of Baja California". *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 23, núm. 3, 317-321.
- El País* (2013) "Editorial: Vaivenes con el Peñón", 4 de enero.
- Espiñeira, Keina (2013) "Colonialidad en la frontera ceutí: sebta mashi Schengen". *Ecléctica: Revista de Estudios Culturales*, núm. 2, 5-18.

- Fanon, Frantz (1967/1994) “On national culture”, en P. Williams y L. Chrisman (eds.) *Colonial discourse and post-colonial theory: a reader*. Nueva York: Columbia University Press, 36-52 [ed. original en francés, 1963].
- Ferrer-Gallardo, Xavier (2008) “The Spanish-Moroccan border complex: processes of geopolitical, functional and symbolic rebordering”. *Political Geography*, vol. 27, núm. 3, 301-322.
- Ferrer-Gallardo, Xavier, y Kramsch, Olivier Thomas (en prensa) “Seeing the Mediterranean (anew) with Al-Idrissi”. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie (TESG)*.
- Gómez, Luis (2013) “Foreign office: «Siempre juzgas a los amigos por las compañías que tienen»”, *El País*, 27 de septiembre.
- Greene, Jack P. (1994) *Negotiated authorities: essays in colonial political and constitutional history*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Gregory, Derek (2010) “War and peace”. *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 35, núm. 2, 154-186.
- Gregson, Nicky; Simonsen, Kirsten, y Vaiou, Dina (2003) “Writing (across) Europe: on writing spaces and writing practices”. *European Urban and Regional Studies*, vol. 10, núm. 1, 5-22.
- Hooper, Barbara, y Kramsch, Olivier (2007) “Postcolonizing Europe: the geopolitics of globalisation, empire, and borders: here and there, now and then”. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie (TESG)*, vol. 98, núm. 4, 526-534.
- Houtum, Henk van; Kramsch, Olivier, y Zierhofer, Wolfgang (2005) *B/ordering space*. Aldershot: Ashgate.
- Jameson, Fredric (1991) *Postmodernism, or, the cultural logic of late capitalism*. Duke: Duke University Press.
- Kolossov, Vladimir, y O’Loughlin, John (1998) “New borders for new world orders: territorialities at the fin de siècle”. *Geojournal*, vol. 44, núm. 3, 259-273.
- Kramsch, Olivier (2010) “The Rabelaisian border”. *Environment and Planning D: Society & Space*, vol. 28, núm. 6, 1000-1014.
- Kramsch, Olivier (2012) “Re-conociendo la frontera UE-MERCOSUR: espacio, visión e imaginación «dreyfusard» sobre el puente del Río Oyapock”, en C. G. Zárate Botín (ed.) *Espacios urbanos y sociedades transfronterizas en la Amazonia*. Leticia-Amazonas: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonía, 127-153.
- Kuus, Merje (2011) “Policy and geopolitics: bounding Europe in EUrope”. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 101, núm. 5, 1140-1156.
- Lois, María (2014) “Apuntes sobre los márgenes: fronteras, fronterizaciones, órdenes socioterritoriales”, en S. A. Colognese y E. Cardin (eds.) *As ciências sociais nas fronteiras: teorías e metodologías de pesquisa*. Cascavel (Brasil): Editora JB, 239-261.

- Maier, Charles S. (2006) *Among empires: American ascendancy and its predecessors*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Manero, Edgardo A. (2007) "Strategic representations, territory and border areas: Latin America and global disorder". *Geopolitics*, vol. 12, núm. 1, 19-56.
- Meinig, Donald W. (1986) *The shaping of America: a geographical perspective on 500 years of history*. New Haven: Yale University Press.
- Moisio, Sami; Bachmann, Veit; Bialasiewicz, Luiza; dell'Agnese, Elena; Dittmer, Jason, y Mamadouh, Virginie (2013) "Mapping the political geographies of Europeanization: national discourses, external perceptions and the question of popular culture". *Progress in Human Geography*, vol. 37, núm. 6, 737-761.
- Newman, David (1999) *Boundaries, territory and postmodernity*. Londres: Frank Cass.
- Newman, David (2006) "The lines that continue to separate us: borders in our «borderless» world". *Progress in Human Geography*, vol. 30, núm. 2, 143-161.
- Newman, David, y Paasi, Anssi (1998) "Fences and neighbours in the post-modern world: boundary narratives in political geography". *Progress in Human Geography*, vol. 22, núm. 2, 186-207.
- Paasi, Anssi (1996) *Territories, boundaries, and consciousness: the changing geographies of the Finnish-Russian boundary*. Chichester y Nueva York: J. Wiley & sons.
- Paasi, Anssi (1998) "Boundaries as social processes: territoriality in the world of flows". *Geopolitics*, vol. 3, núm. 1, 69-88.
- Paasi, Anssi (2001) "Europe as a social process and discourse: considerations of place, boundaries and identity". *European Urban and Regional Studies*, vol. 8, núm. 1, 7-28.
- Rama, Angel (1984) *La ciudad letrada*. Hanover (Nueva Jersey): Ediciones del Norte.
- Rodríguez, Ileana, y Martínez, Josebe (eds.) (2010) *Estudios transatlánticos postcoloniales I. narrativas comando/sistemas mundos: colonialidad/modernidad*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Rothberg, Michael (2009) *Multidirectional memory: remembering the Holocaust in the age of decolonization*. Stanford (Cal.): Stanford University Press.
- Said, Edward W. (1993) *Culture and imperialism*. Nueva York: A. Knopf.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010) *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Scott, James (1999) "European and North American contexts for cross-border regionalism". *Regional Studies*, vol. 33, núm. 7, 605-17.
- Shils, Edward (1975) *Center and periphery: essays in macrosociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sidaway, James (2011) "The return and eclipse of border studies? Charting agendas". *Geopolitics*, vol. 16, núm. 4, 969-977.

- Soja, Edward W. (1989) *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. Londres: Verso.
- Viswanathan, Gauri (1989) *Masks of conquest*. Londres: Faber.
- Wastl-Walter, Doris; Varadi, M., y Veider, F. (2002) "Bordering silence: border narratives from the Austro-Hungarian border", en U. H. Meinhof (ed.) *Living (with) border: identity discourses on east-west borders in Europe*. Aldershot: Ashgate, 75-94.
- Wright, Gwendolyn (1991) *The politics of design in French colonial urbanism*. Chicago: University of Chicago Press.